

EL DESARROLLO DE LA PRODUCCIÓN MANUFACTURERA EN MÉXICO, DURANTE EL PERÍODO 1982-2007

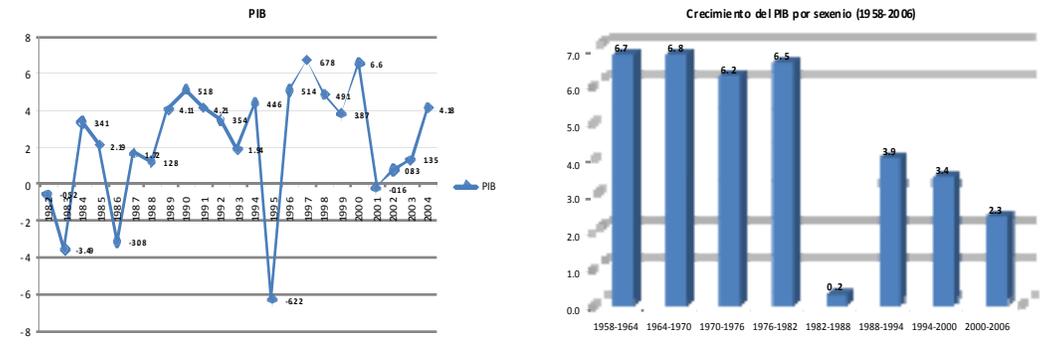
AGUSTÍN ANDRADE ROBLES ¹

1. INTRODUCCIÓN.

El presente trabajo tiene como finalidad analizar el comportamiento del sector manufacturero durante el periodo 1982-2007, partiendo de la periodización que en el primer artículo de este mismo libro se ha desarrollado, se retoma el planteamiento del proceso de industrialización en su forma intensiva, con la variante de que a partir de la primera mitad de la década de los ochenta, dicho proceso se desarrolla en un nuevo ciclo industrial.

El cambio de modalidad en el proceso de industrialización solo fue posible por las transformaciones que se desplegaron tanto en la economía mexicana como en la economía mundial, es decir la crisis estructural que se abate sobre la economía mexicana a inicios de la década de los ochenta y la revolución científico técnica que se desarrolla en el entorno mundial, que tuvo sus repercusiones en el mercado mundial dando paso a un proceso de globalización.

Respecto a la crisis estructural que se abate sobre la economía mexicana ella tiene su fecha de inicio en los primeros días de 1982, obligándola a redefinir las vías de desarrollo del proceso de acumulación, a partir de este momento se observa un comportamiento económico irregular, expresándose en un crecimiento moderado de las principales variables macroeconómicas, a lo largo de los veinticinco años del análisis. La tasa de crecimiento del PIB en la década de los ochenta es del 1.9% mientras que en la novena década el PIB mantiene un crecimiento del 3.4%, a lo largo de los primeros 8 años de la presente década el PIB tiene un crecimiento promedio de 3%, dicho comportamiento dista mucho de estar la altura del llamado desarrollo estabilizador o de los doce años del periodo “populista” en ambos casos se mantiene un crecimiento de cuando menos el 6.0%. (ver gráfica 1)



Fuente: Sistema nacional de Cuentas Nacionales INEGI.

Junto con este escaso desarrollo de la estructura productiva se dan cambios substanciales en la participación del Estado en la economía, es decir se minimiza su intervención, debido al agotamiento de sus fuentes extraordinarias de financiamiento, (deuda externa y renta petrolera) originándose un adelgazamiento de su participación en las actividades productivas, asumiendo a partir de los primeros años de la década de los ochenta una actitud “racionalizadora” del gasto que lo lleva a rectificar su política otrora expansionista, para convertirla en una política contraccionista que tiende al equilibrio fiscal, ello se tradujo en una mayor participación en las actividades productivas de la inversión privada tanto nacional como extranjera².

En los sexenios de Miguel de la Madrid Hurtado (MMH) y de Carlos Salinas de Gortari (CSG), se instrumenta la primera generación de reformas estructurales, que implicaron la liberalización comercial y financiera, en donde con el nuevo modelo de economía abierta el comercio y la inversión extranjera se colocan como los ejes del crecimiento.³ Junto con esta reforma se instrumentan toda una serie de mecanismos adicionales que buscan garantizar la “confianza” de los inversionistas privados, es decir se da un proceso de privatización de la empresa pública,⁴ la desregulación de las estructuras proteccionistas, un tipo de cambio estable con un deslizamiento controlado, se define también una política monetaria que tiene como uno de sus fines el control del proceso inflacionario, en fin el Estado readecua su participación en la economía desarrollando ahora una política económica heterodoxa.

A nivel de la economía mundial se observan también profundas transformaciones que implicaron un cambio en la modalidad de acumulación. A lo largo de la década de los setenta se hace evidente la crisis del paradigma tecnoeconómico desarrollado en la segunda posguerra, (fordista-taylorista) dando paso a otro basado en la producción flexible que está mediado por una revolución científico técnica, misma que se encuentra

comandada por industrias como la electrónica, el desarrollo de las comunicaciones, la cibernética y la computación, elementos todos ellos que dan origen a un nuevo ciclo dentro de la producción capitalista, y que no solo afectan a la base económica sino que también tienen una gran repercusión en los fundamentos superestructurales tales como las instituciones, la cultura, el surgimiento de una nueva estructura jurídica que se adecua a las nuevas condiciones surgidas de esta modalidad de desarrollo. Aunado a lo antes señalado tenemos cuando menos otros tres elementos de gran envergadura que contribuyen a la transformación del entorno mundial: el primero se refiere a la crisis del sistema financiero heredado de la segunda posguerra y que aseguraba la supremacía del patrón dólar. Dicho orden financiero internacional inicia con una crisis en el año de 1971,⁵ momento en el cual el Tesoro norteamericano decreta la inexistencia de la libre convertibilidad del dólar respecto al oro, con ello se cuestiona uno de los pilares más importantes del signo de valor, que es su libre convertibilidad, posibilitando la crisis del sistema monetario internacional, sin embargo todos los esfuerzos por sustituir dicho sistema financiero internacional se traducen en la creación de una moneda sustentadas en el petróleo (petrodólares) o una canasta de monedas fuertes fracasaron, colocando al dólar pero sin libre convertibilidad como signo de valor, junto con estas readecuaciones en la moneda mundial, se da un proceso de desregulación financiera que pasa por la pérdida de poder de las instituciones financieras internacionales (FMI y BM), fortaleciendo a las instituciones privadas como una opción de financiamiento para las economías nacionales, esto trae consigo nuevas y más amplias funciones en el sistema financiero del capital privado, flexibilizando la regulación, monetaria y financiera mundial, ello fue uno de los instrumentos del proceso de liberalización, prerequisite indispensable del proceso de globalización financiera, que permitió el libre tránsito de capitales en el conjunto de los circuitos financieros agilizando la producción y el comercio mundial de mercancías, sin embargo también posibilitó el endeudamiento externo sin precedentes de una gran cantidad de países emergentes entre los cuales se encontraba México, otros factores negativos que se presentan son, la aparición de nuevos instrumentos financieros que llevaron a la economía mundial a un proceso de globalización, skin embargo con ello también se posibilitó la especulación financiera, como algo que⁶ caracteriza a la actual fase de desarrollo⁶, que se expresa en la década de los noventa en un sistema financiero ya globalizado, que potencializa las crisis nacionales, transformándolas en crisis con repercusiones en el sistema financiero internacional, tales son los casos de la crisis mexicana (1995), brasileña (1996) y la

asiática de 1997 como una primera muestra de las posibilidades de globalización de las crisis financieras. En la presente década se presentó la crisis de 2001 y la especulación financiera actual que tiene sus orígenes en la burbuja especulativa centrada en el mercado hipotecario con créditos “sub. primes” sin embargo esta dificultad solo es parte de la explicación de la crisis norteamericana, la otra parte se encuentra en la estructura productiva, que se refleja por su pérdida de competitividad respecto a los países de Asia oriental, China, la India y Rusia, que son los países con una más alta tasa de crecimiento, convirtiéndose en los principales exportadores de la economía mundial, Sin embargo esta pérdida de hegemonía de los EE.UU. se materializa de una manera contundente hasta los primeros años del presente siglo, con el desarrollo de la revolución informática, que transforma las bases productivas de la economía mundial, permite una nueva configuración espacial del mundo.⁷

Un segundo factor se refiere a las nuevas formas que desarrolla el mercado mundial, es decir el impulso de la revolución tecnológica permite la incorporación activa de economías en desarrollo o emergentes al mercado mundial, ello trae como resultado una participación más amplia de estos países en el nuevo orden económico mundial, tal es el caso de los llamados tigres asiáticos, de algunos países europeos como España, Irlanda, Portugal y de países Latinoamericanos como Brasil, México, Chile y Argentina y desde luego de China y la India, países todos ellos que se insertan de una manera más activa en la nueva fase del proceso de acumulación mundial. El caso de China es especial por el elevado nivel de su producción y de exportaciones, ambos factores lo convierten de una manera potencial en la locomotora que puede arrastrar a la economía mundial, con la posibilidad en el mediano plazo de convertirse en la primera potencia mundial.

El tercer aspecto se relaciona con el fin del mundo bipolar surgido desde la segunda posguerra y que manifiesta su agotamiento al inicio de la década de los noventa, con la caída del muro de Berlín y la disolución de la URSS, y la aparición de diversas repúblicas en ese territorio, además de escisiones y separaciones en otros países socialistas tales como Yugoslavia y Checoslovaquia dicha fragmentación en una cantidad importante de repúblicas en Europa del Este, trae como resultado el fin del mundo sustentado en dos potencias mundiales, redefiniendo el dominio mundial, ahora en manos de EE.UU., pero con una creciente debilidad no en lo militar, sino en lo económico

Dadas estas grandes transformaciones tanto a nivel interno como externo el interés del presente trabajo es el analizar su impacto en el proceso de industrialización de la economía mexicana.

Para lograr este objetivo la presente investigación se desarrollara de la siguiente manera: en un primer apartado se analizara de una manera sucinta las características del desenvolvimiento de la economía, en un segundo apartado se analizaran las políticas de industrialización desarrolladas por el Estado, en el tercer apartado se desarrollara el proceso de industrialización bajo el supuesto que su nueva fase intensiva, vinculada al mercado mundial, esta modalidad nos lleva necesariamente a un proceso de industrialización más complejo, con la introducción de nuevas y más desarrolladas tecnologías y por lo tanto una estructura industrial diametralmente distinta a la que se generó a partir de la década de los cuarenta, que tenía como sustento el proceso de industrialización en su forma extensiva e intensiva en una economía cerrada, dicho proceso solo es posible por una gran participación del Estado en la economía y la instrumentación de políticas proteccionistas surgidas a partir de la segunda guerra.

2. CARACTERIZACIÓN DEL DESARROLLO ECONÓMICO DURANTE EL PERIODO 1982-2007.

El desarrollo de la economía mexicana durante la década de los ochenta se caracteriza por mantener un estancamiento de la economía, de acuerdo a las estadísticas nacionales, el PIB tiene una tasa de crecimiento del 1.6% en promedio anual, si lo medimos de 1982 a 1990, pero si esta misma medición la hacemos durante el sexenio de Miguel de la Madrid Hurtado su crecimiento es de apenas un 0.6%, (ver gráfica 1) por su parte el crecimiento de la industria manufacturera a lo largo de la década de los ochenta es de solo el 2.1%, dicho crecimiento comparado con el 6.3% de la década de los setenta, representa solo una tercera parte, este comportamiento de las variables macroeconómicas en parte se explican por el alejamiento de la participación del Estado de las actividades productivas, la disminución de la inversión tanto pública como privada, así como por la crisis financiera, los niveles de inflación que en los años que van de 1982 a 1988 llegan a tres dígitos, siendo el nivel más alto el año de 1987, en el que se llega al techo con un crecimiento en los precios del 159.2%, la inestabilidad del tipo de cambio, las altas tasas de interés tanto nacionales como internacionales, la deuda externa que rebasaba toda posibilidad de pago, el escaso avance productivos y tecnológico con que se desarrolla el proceso de industrialización, en fin toda una serie

de variables económicas que agudizan aún más la crisis de la que es presa la economía mexicana.

Por su parte la década de los noventa es de recuperación discreta aunque más alta en la segunda parte de dicho lapso.

Si bien la crisis de 1995 tiene una gran profundidad es de corta duración, experimentando la economía una recuperación a partir del segundo trimestre de 1996, en donde variables como el PIB que tiene un crecimiento del 5.1%, la inversión, la formación Bruta de capital y las actividades productivas como la construcción la producción de maquinaria y equipo, mantienen crecimientos espectaculares, la tasa de crecimiento de la inversión total es de 16.4% para el año de 1996, mientras el comportamiento tanto de la inversión pública como privada es de 20.2% y 15.3% respectivamente, por su parte la FBKF tiene una tasa de crecimiento del 16.4%, el comportamiento del sector público en la FBKF es del 20.2% mientras la privada crece a una tasa del 15.3%,(ver cuadro 1) el comportamiento positivo de la economía se extiende por el resto del sexenio.

INVERSIÓN EN MÉXICO 1980-2000								
ANO	TOTAL	PUBLICA	PRIVADA	PART. %	PART. %	TCA1	TCA2	TCA3
1980	217011373	93408823	123602549	43,0	57,0			
1981	252627969	115753594	136874375	45,8	54,2	16,4	23,9	10,7
1982	210168785	93129439	117039346	44,3	55,7	-16,8	-19,5	-14,5
1983	150815721	56516875	94298846,1	37,5	62,5	-28,2	-39,3	-19,4
1984	160218515	58972000	101246515	36,8	63,2	6,2	4,3	7,4
1985	173202863	59122232,8	114080629	34,1	65,9	8,1	0,3	12,7
1986	153997290	51729080	102268210	33,6	66,4	-11,1	-12,5	-10,4
1987	152097437	42945091,6	109152345	28,2	71,8	-1,2	-17,0	6,7
1988	162547871	40631980	121915891	25,0	75,0	6,9	-5,4	11,7
1989	171896265	43525565	128370700	25,3	74,7	5,8	7,1	5,3
1990	194455851	48404670	146051181	24,9	75,1	13,1	11,2	13,8
1991	215833078	48676162	167156916	22,6	77,4	11,0	0,6	14,5
1992	239227040	47071261	192155799	19,7	80,3	10,8	-3,3	15,0
1993	233179391	47263776	185915615	20,3	79,7	-2,5	0,4	-3,2
1994	252745239	48635900	204109339	19,2	80,8	8,4	2,9	9,8
1995	179442050	39034059	140407991	21,8	78,2	-29,0	-19,7	-31,2
1996	208860498	46934220	161926278	22,5	77,5	16,4	20,2	15,3
1997	252797408	41837407	210960001	16,5	83,5	21,0	-10,9	30,3
1998	278787777	38713271	240074506	13,9	86,1	10,3	-7,5	13,8
1999	300278567	42862317	257416250	14,3	85,7	7,7	10,7	7,2
2000	334383183	53673008	280710175	16,1	83,9	11,4	25,2	9,0
2001	315531688	51397426	264134262	16,3	83,7	-5,6	-4,2	-5,9
2002	312231081	58677462	253553619	18,8	81,2	-1,0	14,2	-4,0
2003	310882400	71842000	239042200	23,1	76,9	-0,4	22,4	-5,7

Fuente: Elaboración propia en base al Sistema de Cuentas Nacionales de I INEGI

El PIB a lo largo de estos cinco años tiene un crecimiento promedio anual de 5.5%, con lo que se observa que el sector dinámico es el industrial con un crecimiento promedio anual durante este período del 7.2%, por su parte los servicios crecen al 5.0%, el crecimiento del sector agropecuario, es de 1.8%.

Si desplegamos un análisis más detallado del aparato productivo, nos encontramos con que la industria manufacturera, construcción, comercio restaurantes y hoteles, junto con transporte almacenamiento y comunicaciones se convierten en los sectores más dinámicos con un crecimiento promedio anual del 7.8, 6.5, 7.3 y 8.3% respectivamente, otros sectores con un crecimiento medio son el de la minería, los servicios financieros seguros e inmuebles, los, servicios bancarios imputados y electricidad gas y agua, cuyo crecimiento es de entre 3.5 y 5%.

Los sectores que mantienen un bajo crecimiento son la agricultura, silvicultura y pesca y los servicios comunales sociales y personales.

Respecto a la inversión durante este quinquenio ella tiene un crecimiento del 13.4%. El comportamiento tanto de la inversión privada como pública se mantiene en términos positivos, aunque con un comportamiento desigual, ya que mientras que la inversión privada mantiene un crecimiento del 15.1% durante estos años, la inversión pública creció a una tasa de promedio anual de 9.9%, la tendencia de la inversión pública se mantuvo fluctuante, ya que en 1997-1998 tiene un comportamiento negativo cercano al 9.0% en promedio, sin embargo durante el año de 1999 y el 2000, dicha tendencia se revirtió logrando un crecimiento promedio del 18%.

La estructura de la inversión a lo largo del sexenio de (EZPL) estuvo sustentada fundamentalmente en el ahorro interno de acuerdo a los lineamientos del Plan Nacional de Desarrollo, esta inversión tuvo una tasa de crecimiento promedio anual a lo largo de estos cinco años cercana al 18%, mientras el ahorro externo jugó un papel complementario con una tasa de participación del 2.5% del total, estos resultados nos indican que la inversión en el país estuvo respaldada en el capital nacional.

El tercer período se refiere a los primeros años del nuevo siglo, en los que nuevamente se regresa a la situación de estancamiento, que se expresa en una tasa de crecimiento promedio del PIB del 2.3% durante el Gobierno de Vicente Fox porcentaje que desde luego se encuentra átono con el comportamiento de las variables macroeconómicas, propias del ciclo fluctuante que caracterizan a la economía mexicana desde 1982.

Otro indicador representativo del grado de desarrollo de la economía se refiere a la relación entre el crecimiento demográfico y el PIB, es decir el PIB per. Cápita, CEPAL estima un crecimiento del 1.5%, mientras que el Banco de México lo estima en un porcentaje del 1.1%.

Otros indicadores que nos muestran las condiciones en que se da el proceso de acumulación son: el ahorro y la inversión, respecto al primer indicador, la formación de capital, este tiene un comportamiento discreto, ya que el total de dicho indicador solo crece a una tasa promedio anual de 2.5% la formación de capital privada lo hace a una tasa promedio del 1.6% y la pública crece en promedio durante el sexenio foxista al 4.4 % en promedio, ello tiene su reflejo en la FBKF. observándose que durante los primeros cuatro años del presente siglo este indicador tiene una caída al pasar su proporción respecto al PIB del 23.9% en el 2000, al 19.9% en el 2003 es decir su contribución tiene una caída de un 4%, elemento que es revertido en la segunda mitad del sexenio gracias al expediente petrolero.

En lo que se refiere a la inversión esta tiene una tasa negativa de crecimiento durante los primeros tres años del Gobierno de Vicente Fox (-2.3%), el sector privado es el que se ve más afectado por esta tendencia con una disminución del (-5.2%), y si la caída no es más pronunciada, es porque la inversión pública aumenta en un 10%, ello es explicable por el aumento de los recursos petroleros derivados del alza del incremento de los precios de los hidrocarburos, lo cual incrementa los ingresos del sector público en forma extraordinaria.

De esta forma, podemos definir el conjunto del sexenio como un lapso en el que se da un lento crecimiento de las variables macroeconómicas, que está muy lejos de su crecimiento histórico.

3. EL DESARROLLO DE LA POLÍTICA DE INDUSTRIALIZACIÓN.

Dentro de la política económica nos encontramos con que dicho mecanismo de participación del Estado en el proceso de industrialización, se desarrolla bajo cualquiera de las siguientes modalidades: una política de carácter horizontal que se dirige sin exclusión alguna a todos los sectores productivos de un país y la política vertical, que tiene como fin impactar a sectores productivos seleccionados.

La política industrial en el caso de la economía mexicana ha tenido variantes significativas a lo largo de los últimos 25 años, yendo de una política proteccionista en el llamado periodo de sustitución de importaciones, a una política de libre comercio que se inicia con la crisis de 1982, dicha política tiene dos momentos: en el primero se tiene como fin la promoción de exportaciones; en un segundo lapso el planteamiento se transforma y retoma los lineamientos de la escuela de Chicago, en la que se plantea una tesis central de la no existencia de política de industrialización.⁸

Respecto a la política cuya base se encuentra en el proteccionismo industrial, esta se desarrolla desde la segunda posguerra y tiene su momento de declive a partir de finales de la década de los setenta, el objetivo de la política intervencionista es el impulsar el proceso de industrialización en una doble fase: primero al sector industrial que produce bienes de consumo no duraderos y en un segundo momento que se ubica de finales de la década de los cincuenta hasta la crisis de 1982, se tiene como fin lograr la sustitución de importaciones en industrias de bienes de consumo duradero y bienes de capital, los mecanismos para lograr estos objetivos son de carácter tributario y no tributario, es decir: aranceles, precios oficiales, permisos previos de importación, las cuotas máximas de importación, las restricciones aduanales, sanitarias o ecológicas de empaque normas de calidad y de origen.⁹

Con la crisis de 1982 se da un viraje en la política industrial, con el fin de dar eficiencia y modernizar la estructura económica se plantea la apertura comercial, hecho que indiscutiblemente impacta al sector industrial, ya que con ello se desregula la estructura proteccionista heredada de la fase de industrialización anterior ello se logra mediante: la reducción en la dispersión arancelaria, la disminución de los permisos previos de importación, la eliminación de los obstáculos regulatorios que impiden el desarrollo e integración del aparato productivo, adecuación de la regulación financieras que tienen como finalidad mejorar la eficiencia y la productividad industrial, reforma de los servicios aduaneros que agiliza las exportaciones e importaciones de mercancías, todos estos factores dan inicio a un proceso de apertura comercial después de la crisis de 1982, hecho que se inicia en el año de 1985 con la desregulación de los viejos mecanismos proteccionistas que se convirtieron en un obstáculo para el desarrollo industrial y para la integración de nuestra economía al proceso de globalización, ello con el fin de reimpulsar el proceso de industrialización sobre nuevas bases tecnológicas y de productividad que le permitieran reasumir un papel más activo en el proceso de acumulación, además de convertirse en un factor determinante para lograr un rediseño de la economía y controlar la inflación. En 1986 se da la incorporación de México al GATT, en 1991 se firma el TLC con Chile y con EE.UU. y Canadá en 1993, de ahí se generaliza la firma de una gran cantidad de convenios y tratados comerciales con diversos países del mundo todo ello con el fin de crear las condiciones externas para lograr una operación eficiente de la economía y las empresas.

Junto con el proceso de apertura comercial se plantea otro eje en la acción del Estado, ello se refiere a la promoción de las exportaciones en una economía abierta, mediante la creación de programas como el ALTEX, ECEX, PITEX y DRAW BACK.

La inversión privada se convierte en el motor del crecimiento industrial, para ello se implementa un programa especial de estímulos para la promoción de las microempresas y de las pequeñas y medianas empresas. Es evidente que con todas estas medidas se da un golpe de timón en el sentido de permitir cambios substanciales en el proceso de industrialización.

Sin embargo en el llamado Gobierno del cambio se observa un vacío en materia de política industrial, la justificación para la falta de promoción de este sector económico por parte del Gobierno Federal es que “el mercado es el mecanismo más adecuado para lograr un crecimiento y la eficiencia económica bajo todas las circunstancias”.¹⁰

Este planteamiento de regulación económica mediante los mecanismos del mercado, tiene serias dificultades, la primera es que este enfoque es totalmente mecánico derivado de la física newtoniana, en donde la estructura económica tiende al equilibrio, “cuyas partes y componentes no tienen influencia recíproca ni están determinadas por la totalidad” Hodgson citado por Rivera,¹¹ sin embargo en oposición a dicho planteamiento hay que establecer que los mecanismos de mercado por sí mismos no garantizan el crecimiento económico, ya Robert Solow en 1957 en su crítica al modelo de crecimiento keynesiano de Harrod-Domar muestra como la tasa de crecimiento del producto no solo depende de la relación capital producto sino que en forma fundamental depende de la tasa de progreso tecnológico.¹² Ello nos muestra, la necesidad social de inversión en nuevas tecnologías como un mecanismo necesario para el desarrollo económico, por lo que es indispensable la participación activa del Estado.

Sin duda alguna esta descripción apretada de la política de industrialización de la economía mexicana, nos muestra los dos extremos del problema por un lado una economía protegida y con un exceso de mecanismos que resguardan el funcionamiento y el desarrollo del proceso de industrialización proceso propio de la etapa de desarrollo extensivo y de la primera fase de desarrollo intensivo, y por otro parte un proceso de deregulación, apertura comercial e incluso de la inexistencia de una política de industrialización, propia de la fase de desarrollo intensivo en una economía abierta.

La percepción de la existencia de una política industrial insuficiente en la presente administración, es que ignoran la importancia estratégica que para el desarrollo del país tiene la participación del Estado en la producción industrial, los gobiernos panistas

vinculan la política industrial con el viejo proteccionismo, los subsidios, la ineficiencia productiva. Sin embargo esta participación debe ser considerada como una estrategia que oriente el desarrollo tecnológico, impulse la educación y con ello el aprendizaje tecnológico necesario para el impulso del proceso de acumulación y el crecimiento de la productividad, también debe impulsar nuevas instituciones libres del burocratismo y la corrupción elementos todos ellos que se encuentran en el eje central del crecimiento de las economías desarrolladas que se ubican en la economía del conocimiento.¹³

4. EL COMPORTAMIENTO MANUFACTURERO 1982-2007.

El proceso de industrialización durante el período de análisis se inicia bajo nuevas necesidades y perspectivas, por un lado las crisis recurrentes del período obligan al Estado a adelgazar su participación en el proceso de acumulación, entregando a los inversionistas privados el protagonismo en las actividades productivas. Para lograr dicho fin el Estado se ve obligado a desarrollar toda una serie de medidas; que van desde la privatización de la empresa pública, la disminución de su inversión, un tipo de cambio que en los primeros años se deprecia de manera constante (con las crisis de 1982 y 1987 el tipo de cambio sufre drásticas devaluaciones), sin embargo de 1988 a 1994 el tipo de cambio tiene un comportamiento estable con deslizamientos preestablecidos, tendiendo a sobrevaluarse de 1990 en adelante, este factor de política monetaria es particularmente importante para los inversionistas privados debido a la “confianza” que les genera la estabilidad cambiaria, y el impacto que tiene en la disminución de la inflación ya que el tipo de cambio se convierte en una ancla que impide el crecimiento acelerado de los precios, factor que al conjugarse con la apertura comercial se convierten en los elementos nodales de la disminución de la inflación, la cual pasa de 159.2% en 1987 a solo el 7% en 1994.

Otra faceta que está presente se refiere a la apertura comercial que rompe con toda la estructura proteccionista que se había generado desde la década de los cuarenta, ello obliga a el estado y a los inversionistas a plantearse como un eje central de su quehacer económico la eficiencia y la modernización de la estructura productiva, para insertarse de una manera competitiva al proceso de globalización¹⁴ que se venía gestando en la economía mundial, bajo esta lógica el planteamiento de un proceso de industrialización intensiva con economía abierta tiene sentido, sin embargo para llegar a conclusiones sobre dicha industrialización tenemos que observar el comportamiento de su desenvolvimiento.¹⁵

Con un análisis de las estadísticas, podemos observar que la producción total de la industria manufacturera a lo largo del período 1982-2007 mantiene un lento crecimiento, de tan solo 2.6%. Bajo el gobierno de Miguel de la Madrid Hurtado (MMH) el crecimiento manufacturero es de 1.9%, esta misma lógica de crecimiento la tenemos en el primer sexenio del gobierno de la alternancia (Fox), en cuyo caso el crecimiento manufacturero fue de tan solo 1.3%, en el sexenios de Carlos Salinas de Gortari (CSG), el crecimiento promedio anual fue de 2.9%, mientras que en el de Ernesto Zedillo Ponce de León (EZPL) fue de 6.4%. Dicho desenvolvimiento de la producción manufacturera durante el período neoliberal se encuentra por debajo de las fases anteriores de desarrollo en las cuales el crecimiento del sector manufacturero fue del 7.5%, en promedio, ello nos trae como resultado un crecimiento superior en 2.9 veces al experimentado de 1982 al 2007.

El comportamiento por gran división del sector manufacturero nos muestra un incremento extremadamente pobre a lo largo del último cuarto de siglo observándose que la división II y III textiles y prendas de vestir y la industria de la madera tienen un crecimiento a lo largo de estos años de 0.28 y -0.09% respectivamente, en términos generales las otras ramas poseen un crecimiento promedio que va del 2.2, al 2.9% excepto la las divisiones VII y VIII, que son la industria metálica básica y los productos metálicos maquinaria y equipo, (ver cuadro 2) estos resultados nos muestra que la directriz de los diferentes sectores de la industria manufacturera, se encuentran acordes con la inestabilidad y las continuas fluctuaciones que sufre la economía mexicana, siendo uno de los sectores económicos más afectado por las crisis propias del período.

El sector manufacturero visto en términos sexenales, nos muestra que en los períodos presidenciales de MMH y Fox la producción de dicha actividad mantuvo un menor dinamismo en su desarrollo y en general las divisiones II y III tienen un comportamiento incluso negativo, aunque la mayor caída se observa en el gobierno de Fox, (Ver cuadro 2), en el gobierno de CSG, el crecimiento moderado afecta de una manera particular a las divisiones de los textiles con un 1.07%, la industria de la madera, 0.39% y sustancias químicas, 1.44%, con un crecimiento intermedio tenemos la producción de papel e imprenta 2.65%, y la industria metálica básica con un crecimiento de 2.13%, sin lugar a dudas las industrias que más crecieron son la de maquinaria y equipo con un 4.53% y otras industrias con 5.2%. A lo largo del período neoliberal en el sexenio en el que mejor desenvolvimiento tiene la producción manufacturera es con EZPL., la producción manufacturera crece en promedio en 6.5%,

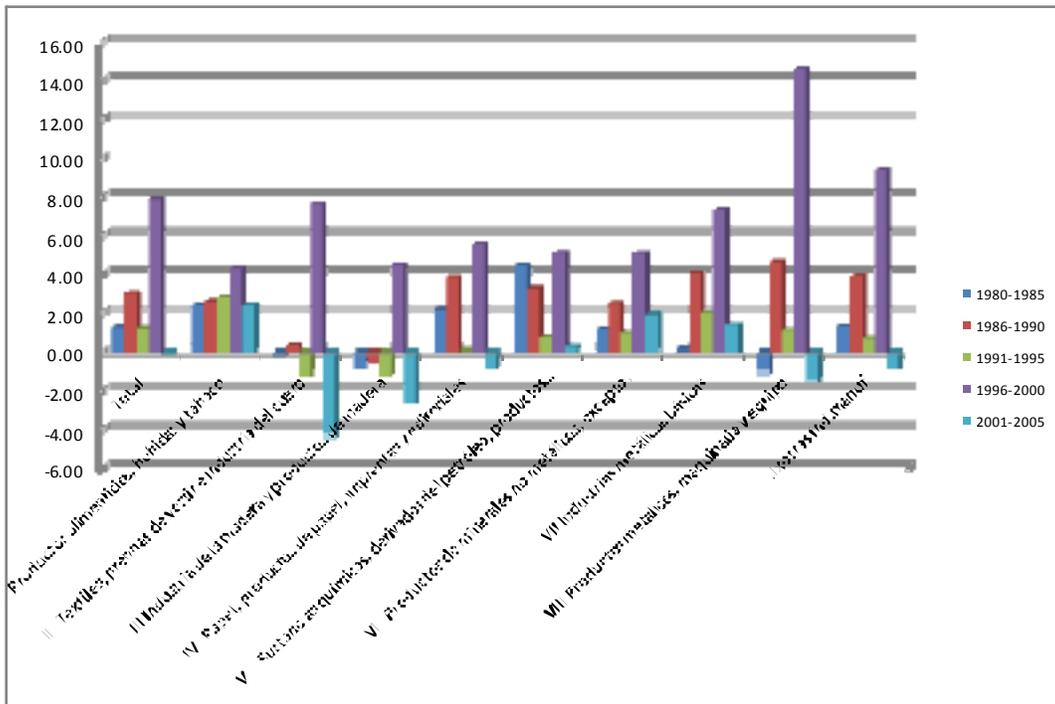
los niveles de crecimiento más moderados de alrededor del 3.5% se observan en las divisiones I y III, mientras el crecimiento medio es de entre 4 y 5 % las divisiones IV, V y VI, el alto crecimiento se da en la producción de textiles 6.27%, en los metales básicos 6%, en la industria de los metales y maquinaria y equipo con 11.92% y otras industrias 7.7%, sin lugar a dudas este es el mejor sexenio para la industria manufacturera del periodo analizado.

CUADRO 2



GRAFICA x

TASA DE CRECIMIENTO PROMEDIO DEL PIB MANUFACTURERO (1993 = 100)
(1980-2005)



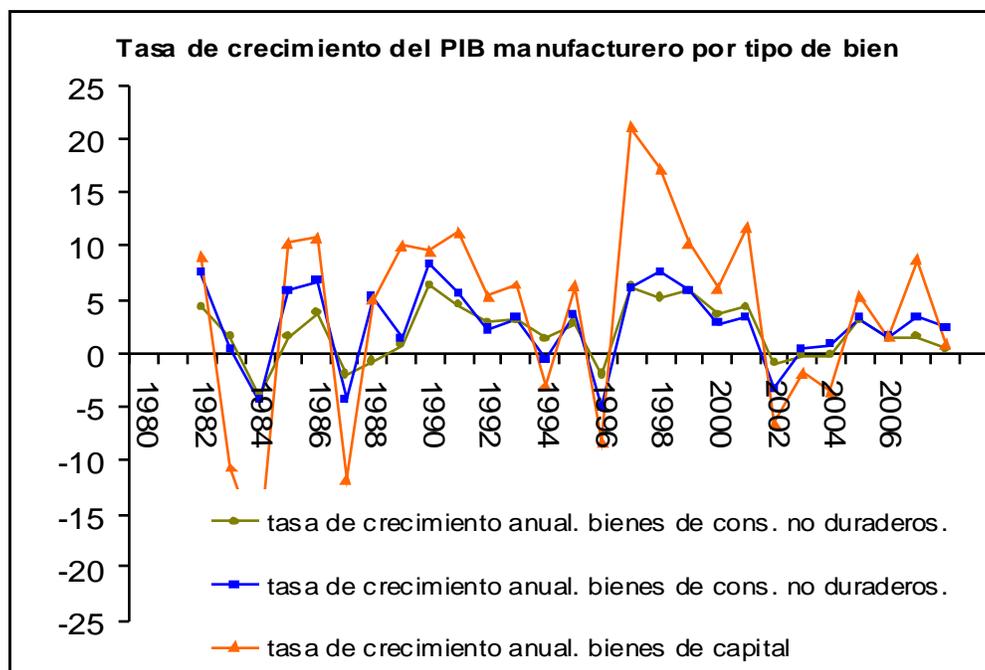
Fuente: Sistema Nacional de Cuentas Nacionales, INEGI.

Profundizando en el análisis de la producción manufacturera, esta se puede dividir en: productos de bienes de consumo no duradero, de bienes de consumo duradero y de bienes de capital.¹⁶

El análisis sectorial nos indica que la producción de bienes de consumo no duradero mantiene un rezago durante los veinticuatro años del modelo económico vigente, su crecimiento es de 2% promedio anual, este comportamiento representa un tercio respecto a la evolución que se logró de 1950 a 1982 que es de 5.8%,¹⁷ En el sexenio de MMH la producción de bienes de consumo no duradero tiene un crecimiento marginal de 0.71%, tendencia similar que se sigue durante el sexenio de Vicente Fox con una tasa de crecimiento promedio anual de 0.86%, en el periodo intermedio que va del 89 al 2000 el crecimiento mejora con una tasa del de 3.3% en promedio aunque sigue estando por debajo del crecimiento que se logra en la fase anterior 1950-1982, que es de 5.8%. Respecto a la producción de bienes de consumo duradero su evolución durante periodo neoliberal es de 2.8% promedio anual, que comparado con el 9.8% de las etapas anteriores representa el 28.6% de crecimiento, lo que a todas luces muestra el rezago en la producción de este tipo de bienes en la actual fase de desarrollo.

Por su parte la producción de bienes de capital, es sin duda la parte dinámica de la producción manufacturera con un crecimiento promedio del 5.3%, sin embargo comparado con el crecimiento del 10.9% de los años que van de 1950-1982 solo representa el 50%.

De esta forma podemos concluir de manera provisional que el crecimiento de la producción manufacturera en el período neoliberal sufre de un rezago significativo respecto al periodo anterior lo que significa que su crecimiento en términos comparativos es de tan solo una tercera parte, es decir mientras de 1950 a 1982 la producción manufacturera crece a una tasa promedio anual del 6.8%, en el periodo actual lo hace a una tasa de 2.4%.



Fuente: Elaboración propia en base al Sistema de Cuentas Nacionales del INEGI

El comportamiento en términos del crecimiento sectorial de los tipos de bienes producidos por nuestra economía nos trae como resultado un lento crecimiento de la producción de bienes no duraderos con lo que su participación en el total sigue su tendencia declinante ello es fácilmente constatable si observamos su peso en el sector manufacturero que en 1951 era de 72.2% mientras que en el 2006 es de 39%. Es decir en los últimos 50 años ha perdido el 46% de su participación en el total y en los últimos 24 años pierde el 17% de su participación al pasar de 47% a 39%.

En el caso de la producción de bienes intermedios este sector se mantiene constante con una participación de entre el 27% y 30%, aunque tiende a rezagarse si se hace un comparativo respecto a la década de los setentas que llega a alcanzar una participación de entre el 35 y 38%.¹⁸

Respecto a la producción de bienes de capital se observa con toda claridad que dicho sector acumula las pérdidas que se registran en la producción de los bienes de consumo no duradero, es decir a lo largo del período de análisis mientras uno pierde el 17% el otro los gana, poniéndose por primera vez el uno del otro muy cerca en su participación total en la industria manufacturera tal como lo muestra el cuadro 3, en el que observamos que para el 2007 la participación de los bienes de consumo no duraderos es de 39%, mientras que la de bienes de capital es del 34%, ello por si mismo nos muestra

un hecho irreversible de gran importancia, ello se refiere a la tendencia en la economía mexicana de una mayor participación de la producción de bienes de capital sobre la de bienes de consumo característica de las sociedades maduras. Sin embargo no podemos echar las campanas a vuelo en el caso de la economía mexicana ya que este logro no se da por un proceso de industrialización dinámico o por el paso de la economía mexicana a el dominio del sector secundario exportador como lo diría José Valenzuela, más bien se trata de una mayor debilidad de la producción de bienes de consumo no duradero respecto a la de bienes de capital.

En éste contexto es de particular importancia observar un dominio absoluto dentro de la producción de bienes manufactureros, de los bienes de consumo duraderos y los bienes de capital que en su conjunto a lo largo de estos años pasan de tener una participación del 53% en el año de 1982, al 61%, en la presente década, quedando lejos esos primeros años de la quinta década del siglo pasado en donde la producción de bienes de consumo no duraderos representaba más del 70% de la producción manufacturera. (Ver cuadro 3)

CUADRO 3

Producto interno bruto trimestral
Base 1993
A precios de 1993

por tipo de bien tasa de crecimiento anual

Periodo	Participación con respecto al Total			Participación de BCD y BC
	Bienes de Consumo no Duradero (BCnoD)	Bienes de consumo duradero (BCD)	Bienes de Capital (BC)	
1980	46	27	27	54
1981	45	27	28	55
1982	47	27	26	53
1983	49	29	22	51
1984	47	29	23	53
1985	46	29	25	54
1986	48	29	23	52
1987	46	30	23	54
1988	45	30	25	55
1989	45	30	25	55
1990	44	29	27	56
1991	44	28	28	56
1992	43	28	28	57
1993	44	28	28	56
1994	44	28	28	56
1995	45	29	27	55
1996	43	28	29	57
1997	41	28	31	59
1998	40	27	32	60
1999	40	27	33	60
2000	39	26	35	61
2001	40	26	34	60
2002	40	26	34	60
2003	41	27	32	59
2004	40	27	33	60
2005	40	27	33	60
2006	39	27	34	61
2007	39	27	34	61

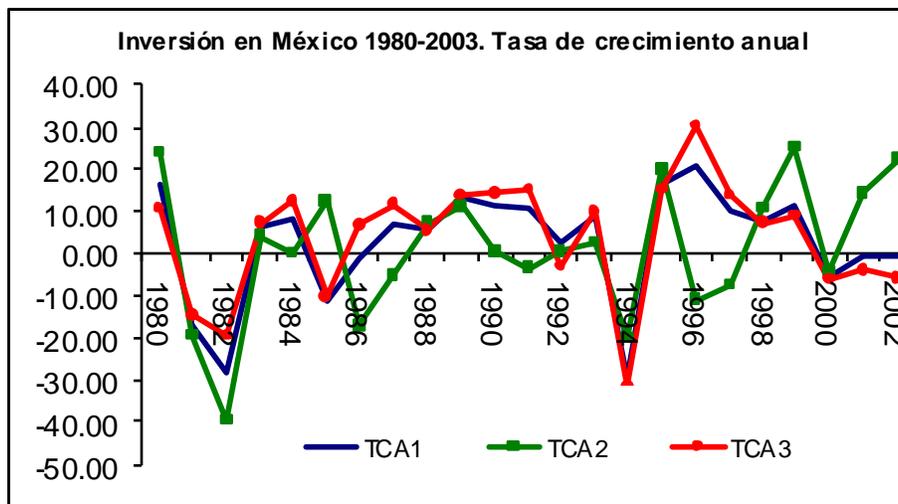
Fuente: INEGI. Sistema de Cuentas Nacionales de México.

En síntesis podemos concluir de una manera provisional que la evolución de la producción manufacturera durante el período de la apertura comercial se encuentra muy por debajo del crecimiento esperado y que si bien hay un desplazamiento a la producción de bienes de capital, ello no se debe a un crecimiento dinámico de dicho sector, más bien ello es posible gracias al lento crecimiento de la producción de bienes de consumo respecto a la de bienes de capital, ello posibilita la mayor participación de la producción de bienes de capital en el total de la producción manufacturera, sin embargo el proceso de industrialización se encuentra muy lejos de ser el eje dinámico que necesita el proceso de acumulación.

Otros indicadores que nos ayudan a observar la dinámica del crecimiento del producto, se encuentran relacionados con los niveles de inversión y de la formación Bruta de capital, respecto al primer indicador podemos observar que la inversión pública tiene

una caída en su participación respecto al total, ya que al inicio de la década de los ochenta contribuye con el 43% mientras que en los primeros años del presente siglo lo hace con menos del 20%, es decir hay una retroceso del más del 50% en la participación del sector público en este rubro, respecto a la evolución de la inversión total podemos observar que la tasa de crecimiento promedio anual a lo largo de estos casi cinco lustros es de 2.0%, sufriendo de una caída con la crisis de 1982 extendiéndose hasta 1988, años en los que la tasa media de crecimiento es de -5.2%, durante el período que va de 1988 al 2000 nos encontramos con una recuperación de la inversión que se expresa en una tasa de crecimiento del 7% anual, para nuevamente tener un comportamiento negativo durante los primeros 3 años del sexenio de Vicente Fox, (ver grafica 3) sin embargo de manera contradictoria la inversión pública tiene un repunte considerable en la segunda mitad del gobierno de Fox, que tiene su explicación en los recursos extraordinarios proporcionados por el incremento de los precios internacionales del petróleo.

Gráfica 3.



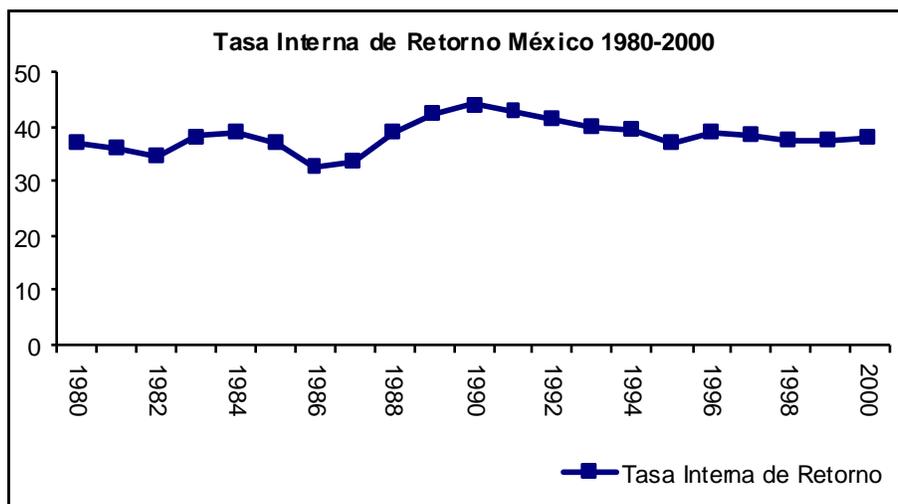
FUENTE: 1980-1987 DE 1988 AL 2003 SISTEMA DE CUENTAS NACIONALES DE MÉXICO CDE BIENES Y SERVICIOS.

En lo que se refiere a la inversión privada ella es la más dinámica, sin embargo su tasa de crecimiento del 3.3% promedio anual durante este período no alcanza para satisfacer las necesidades de crecimiento de la economía, con lo que los resultados del crecimiento económico se encuentran muy por debajo del 6.5% que es el histórico del proceso extensivo e intensivo en su primera fase que se logra entre las décadas de los cincuenta y setenta.

Sin embargo y no obstante este nivel bajo del crecimiento de la producción industrial y la baja productividad que es inferior al tres por ciento, lo que cabría esperar son bajas

tasas en la rentabilidad del capital, lo sorprendente es que ello no sucede así, ya que la tasa interna de retorno (GRAFICA 4) que es una forma indirecta de medir la rentabilidad de capital, no sufre caída alguna durante este periodo ubicándose por encima de los 35 puntos porcentuales, incluso superando el 40% a lo largo del sexenio de CSG, los factores que nos explican la estabilidad de dicho indicador son: la persistente reducción del salario mínimo que de 1982 al 2006 tiene una pérdida del 70%¹⁹, junto con esta disminución de las remuneraciones a los asalariados tenemos una caída permanente en los niveles de empleo, que requieren para satisfacer el rezago de los empleos y el crecimiento de la Población Económicamente activa, un crecimiento anual de cuando menos un millón de nuevos puestos de trabajo, cifra que como es obvio nunca se logra a lo largo de este período colocándose los empleos reales generados en un promedio anual de alrededor de 250,000 a 300,000 nuevos empleos, generándose un déficit del 75% de empleos, convirtiéndose ello en una verdadera olla de presión social para el desenvolvimiento de la estructura productiva y social del país.

GÁFICA. 4



Fuente: Elaboración propia con datos de BANXICO e INEGI

Los mecanismos que son utilizados para paliar esta presión social son: La expulsión de fuerza de trabajo hacia el extranjero, con lo cual cerca de 300,000 mexicanos cruzan cada año la frontera norte como trabajadores indocumentados. El otro expediente utilizado es su incorporación al trabajo informal siendo ella una de las principales válvulas de escape que sirve como muro de contención de las demandas sociales, sin embargo esta incapacidad de la economía mexicana para permitir que sus ciudadanos tengan posibilidades de cubrir sus necesidades básicas, ha traído consigo un

hundimiento en la pobreza y pobreza extrema, surgiendo una degradación social que obliga a un número importante de mexicanos a trabajos que se encuentran al margen de la ley, como son: la prostitución, el narcotráfico, el tráfico. Es por ello que se hace necesario un cambio en la forma de desarrollo que brinde las oportunidades a sus habitantes y que permita la ampliación de la producción y con ello se dinamice el proceso de producción, cambio que por lo demás no concuerda con el modelo neoclásico dominante que es excluyente de las posibilidades de trabajo de ingreso y de consumo al grueso de la población.²⁰

4.1. EL COMPORTAMIENTO DE LA PRODUCCIÓN MANUFACTURERA EN EL SECTOR EXTERNO.

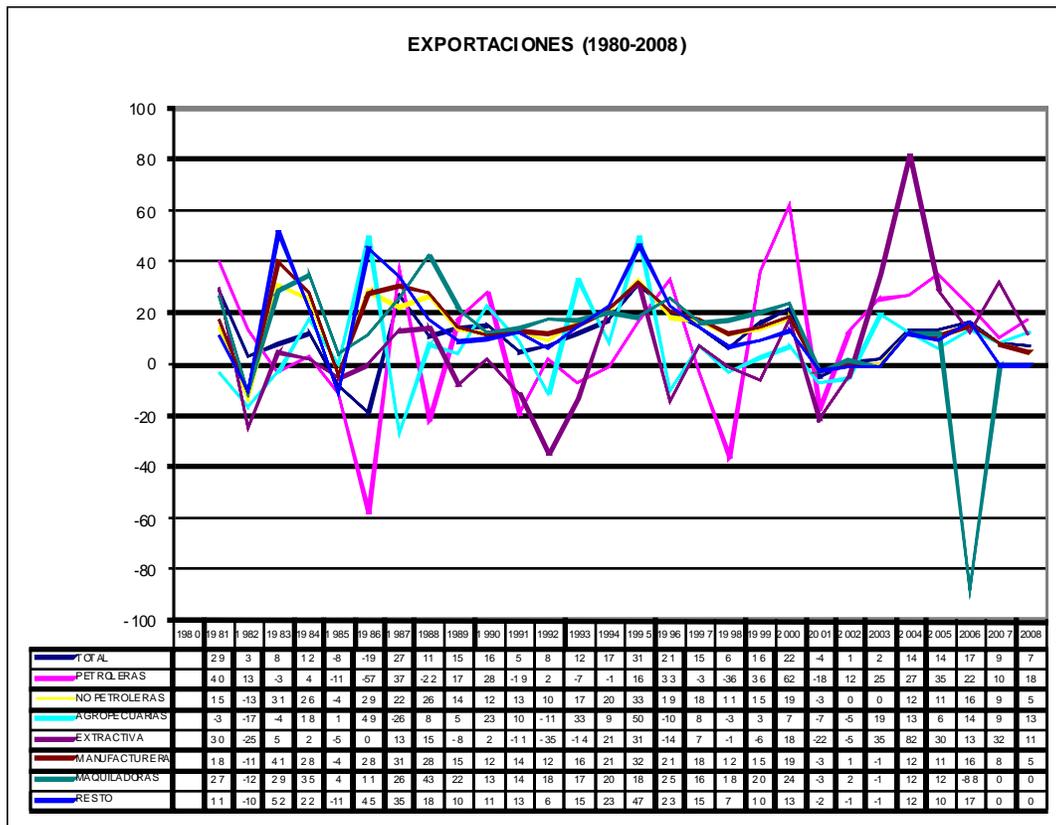
La pregunta que queda en el aire es ¿Cómo es posible que el crecimiento moderado del sector manufacturero allá traído consigo grandes transformaciones estructurales?

La respuesta a ello se manifiesta en cuando menos cuatro niveles: el primero de ellos ya ha quedado explicitado en la exposición del presente trabajo, y ello se refiere, a que a partir de los primeros años de la década de los ochenta del siglo anterior, el proceso de sustitución de importaciones llegó a su fin y con ello el predominio de la producción de bienes de consumo no duraderos, el cual es sustituido por la producción de bienes de consumo duradero y predominantemente de bienes de capital, tal como quedó demostrado en el cuarto apartado.

Otro cambio se refiere a la política de industrialización, en el período que va de 1947 a 1982 el Estado mantiene una gran participación en el proceso de industrialización, mediante políticas proteccionistas y una importante inversión en la infraestructura necesaria para la estructura productiva, ya sea mediante grandes inversiones en vías de comunicación, obras de irrigación o grandes inversiones en desarrollo de las industrias productoras de energía, tanto eléctrica como petrolera, todas estas inversiones eran necesarias para dinamizar el proceso de acumulación característico de este período, sin embargo en la fase actual se da un adelgazamiento de la participación del Estado en las actividades productivas, también la apertura comercial tuvo un impacto directo en la producción industrial al permitir la desregulación de la estructura proteccionista llegando al extremo del casi aniquilamiento de la política de industrialización, tal como lo señalamos en el apartado 3.

El tercer nivel que hay que tratar se refiere a los cambios que se han producido en el sector manufacturero de nuestra economía, con ello se quiere poner énfasis en la

transición a un modelo de economía abierta, en donde la producción para el mercado externo se convierte en el eje del crecimiento económico sustituyendo en magnitud e importancia las exportaciones manufactureras a las petroleras.²¹ En la nueva dinámica del sector externo la industria manufacturera se convierte en el eje exportador, ello se demuestra observando la dinámica del sector externo de la economía mexicana, en dicho sector las exportaciones manufactureras en 1980 representaban el 30.8% de las exportaciones totales, sin embargo para 1990 representan ya el 82.7%, llegando a un punto en el que las exportaciones manufactureras fluctúan alrededor del 90% en los primeros años de la década actual. Ver gráfica Núm. 5



Fuente: Elaboración propia con cifras del Centro de Estudios de las Finanzas Públicas de la Honorable Cámara de Diputados con base a datos del Banco de México.

La evolución de las exportaciones tiene un comportamiento demasiado heterogéneo, es decir que de 1982 a 1988 su tasa de crecimiento es de 4.9%, sin embargo con el proceso de apertura comercial se da un impulso a dicha actividad al crecer las exportaciones de 1988 a 1994 en un 12.1% en promedio anual, por su parte durante el sexenio de EZPL el crecimiento es de 18.4%, en promedio, disminuyendo al 7.4% en el gobierno de Vicente fox.

En el sexenio de MMH las exportaciones de la industria petrolera tienen un signo negativo del 8.8% promedio anual, mientras que en el de CSG se recupera de una manera moderada, creciendo a una tasa del 3.3%, recobrándose de una manera significativa en los otros dos periodos sexenales (EZPL y Fox) con tasas del 18.1% y 17.3% respectivamente.

Sin embargo de 1982 a 2006 los sectores dinámicos del comercio exterior son sin dudas las exportaciones manufactureras y la industria maquiladora que tienen una altas tasas de crecimiento promedio de 1982, al año 2006 en términos absolutos las exportaciones manufactureras pasan de 5,843 millones de dólares a 202,736 es decir se multiplican por 35, respecto a las exportaciones de la industria maquiladora ellas pasan de 2,825.3 a 111,882 millones de dólares, es decir las exportaciones de la maquiladora se multiplican por treinta y nueve. Sin embargo se debe tener en cuenta que la contabilización de las actividades de la industria maquiladora proviene de “un truco contable es decir añadir el valor total de las mercancías transformadas en la maquila como si fueran exportaciones reales, esto es, transacciones con el exterior que significan un ingreso para el país” Salas, Carlos 2003 pp.42-43 solo del valor agregado en la producción maquiladora, no del total del producto.

Sin embargo las importaciones también mantienen un alto nivel de crecimiento, que es incluso superior al de las exportaciones con lo cual el saldo de la cuenta corriente de la balanza de pagos es negativa en todo el periodo a excepción de los años 1983- 1985 y 1987, producto de la disminución de las importaciones por el impacto de las crisis de esos años.

Un cuarto factor tal vez el de mayor relevancia por las perspectivas que reviste es el impulso de un sector dinámico y moderno que se desarrolla en la estructura productiva del país, es decir el desarrollo del sector electrónico informático, que tal como lo plantean Dabat y Ordóñez (2009) es uno de los núcleo dinámico de la revolución científica técnica que está en marcha. Ya que a ello habría que agregarle las industrias de los semiconductores, el software, la computadora los servicios telefónicos y de comunicaciones.

En el caso de la industria electrónica en México siguiendo las ideas centrales de Dabat y Ordóñez, tenemos que la industria electrónica se divide en dos, una industria que está ligada al proceso sustitutivo de importaciones, referida a la industria de la radio y sus partes, la TV. Dabat y Ordóñez 2009 pp. 65-66 y la industria electrónica que se

consolida en los noventa impulsada por el proceso de apertura comercial, la producción de la industria de radio y tv y sus partes, y la de periféricos para el proceso electrónico y la de equipo y aparatos electrónicos, tienen un crecimiento importante durante el periodo 1988-2000 con una tasa promedio anual del 13%, crecimiento que comparativamente con la tasa promedio del PIB manufacturero que entre 1985-2000 es de 3.3% nos muestra el dinamismo tan importante de esta rama que se explica por su capacidad exportadora, dentro de este sector, las ramas más dinámicas son la de radio televisión y tocadiscos con un crecimiento promedio anual de 1985 al 2000 de del 13.5 promedio anual y la de equipo periférico para procesamiento electrónico con un crecimiento promedio en este mismo periodo de 24.3%, otros equipos y aparatos electrónicos crecen a una tasa del 10.5% y la de refacciones para aparatos electrónicos es del 16.5%, como se puede observar el crecimiento del conjunto de las industrias antes descritas crecen a un nivel superior al 10%. Sin embargo este auge productivo llega hasta el año 2000, ya que en los primeros cuatro años del sexenio de Fox nos encontramos con una caída generalizada de la producción en este sector de -6.2%.

Respecto a la producción del sector del sector automotriz su crecimiento promedio anual de 1985 al 2000 es de 7%, cayéndose en los primeros cuatro años del presente siglo a -0.3%, de esta forma, podemos señalar que los ejes del proceso de industrialización a partir de la década de los ochenta se convierten en la industria automotriz propia del modelo fordista taylorista, la industria de la electrónica y la computación que se encuentra ligada tanto al viejo paradigma tecnológico, como es el caso del radio y la t.v. y la electrónica y la producción de equipos periféricos de computo que tiene que ver con la revolución tecnológica surgida en la década de los setentas.

6. CONCLUSIONES

Es evidente que la marcha de la economía es del todo insatisfactoria, ya que si vemos sus principales variables macroeconómicas como el PIB la inversión tanto pública como privada el ahorro, la inflación, los salarios, todas estas variables están muy por debajo de los niveles esperados de lo que se desprende la necesidad de reencauzarlas y dinamizarlas.

Respecto al proceso de industrialización y el desarrollo de la industria manufacturera, nos encontramos que la participación del Estado a lo largo de este cuarto de siglo se va de un extremo a otro, es decir pasa de una industria totalmente regulada por las políticas

proteccionistas a una política de apertura comercial en la que el mercado es quien regula la actividad económica y por lo tanto la paralización de la participación de la economía en la regulación de la actividad industrial, es decir una no política de industrialización, la cual es del todo inadecuada ya que se tiene que definir una política de industrialización, sin embargo esta tiene que ser distinta a la que se desarrolla hasta antes de 1982, es decir no debe ser concebida como una política de protección industrial, de subsidios, de compras públicas que favorecen a sectores que se pretende dinamizar, la política de industrialización más bien tiene que privilegiar el desarrollo tecnológico como único instrumento que permitirá a la industria mexicana competir en igualdad de condiciones que el resto del mundo, para ello tiene que desarrollar grandes inversiones en ciencia y tecnología, así como alentar y crear la normatividad necesaria y suficiente para hacer atractiva la inversión de la iniciativa privada en este rubro. Para el desarrollo de nuevas tecnologías sin duda es indispensable el desarrollo de conocimiento y de los científicos capaces de generarlo, en este sentido es indispensable un impulso a la educación en todos los sentidos y niveles, para lo que se requiere una magnitud importante de recursos para lograr dicho objetivo, sin embargo ello no es suficiente ya que se requiere acabar con la lógica del funcionamiento y organización de la educación del país en donde autoridades y las cúpulas sindicales en el magisterio dominan las acciones que hay que seguir en materia educativa, excluyendo de toda posibilidad de opinión y decisión al conjunto de los profesores investigadores y estudiantes, la nueva educación tiene que ser participativa e incluir en la toma de decisiones a toda la comunidad, buscando los mecanismos para que ello no se convierta en un obstáculo para el desarrollo de las necesidades que requiere el sistema educativo.

Finalmente y sobre la hipótesis central del trabajo en el sentido de que con la crisis de 1982 se abre una nueva fase de desarrollo en el proceso de industrialización al pasar a una intensiva de economía abierta, lo primero que tenemos que señalar que obviamente en el nuevo contexto de la industria, manufacturera el sector que tiene una mayor presencia en la estructura productiva a partir de la segunda mitad de los noventa, subordinando a la producción de bienes de consumo no duradero, que hasta ese momento era el dominante, es el sector de bienes de capital, sin embargo cometeríamos un error si pensáramos que en nuestra estructura productiva domina ya el sector secundario exportador del que nos habla José Valenzuela, ya que este desplazamiento no se debe a un proceso de amplio crecimiento del sector producto de bienes de capital, sino más bien a que dentro de la crisis de la estructura manufacturera que han

significado estos veinticinco años, quien ha deteriorado en menor medida sus niveles de producción es el sector productor de bienes de capital, de esta forma tenemos que si bien hay cambios substanciales en el proceso de industrialización, la modernización de la estructura productiva no ha llegado al conjunto de la producción manufacturera, ella ha llegado sobre todo a la gran industria nacional y transnacional que tiene como objetivo fundamental la producción para el mercado mundial, mientras la micro pequeña mediana y un número poco considerable de gran industria que representan más del 95% del total de la industria manufacturera produce para el mercado nacional y es la menos dinámica de la industria manufacturera, de esta manera tenemos dos polos dentro de la producción industrial, por un lado grandes industrias que conforman islas de producción eficiente, en las que el desarrollo tecnológico y niveles altos de productividad les permite competir de una manera eficiente en el mercado mundial e industrias con bajo desarrollo tecnológico y poco eficientes que solo subsisten gracias al mercado interno que cada vez es más reducido gracias a la distribución regresiva del ingreso.

NOTAS.

¹ El planteamiento tradicional de los analistas del proceso de industrialización es que con la crisis de 1982 se pone fin a lo que se dio en llamar el proceso de industrialización por la vía de la substitución de importaciones, sustituyéndose por otro en donde la política de industrialización se sostuvo fundamentalmente en la eficiencia productiva y en la apertura comercial.

² Dicha minimización de la participación del Estado en la economía tiene una explicación, y ella se encuentra en las cartas de intenciones firmadas con el FMI, que tenían como fin el respaldo de los organismos financieros internacionales, ante los organismos financieros privados.

³ Perotini, Ignacio. 2004, p. 87.

⁴ En el año de 1983 existían 1155 empresas paraestatales que participaban en 63 de las 73 ramas de la actividad económica para 1993 el número de empresas paraestatales era de 213, es decir se habían liquidado más del 80% y se había conseguido un monto de 29 mil millones de dólares por su venta. Clavijo y Valdivieso 1994.

⁵ El 15 de agosto de 1971 el sector financiero tuvo un cambio irreversible, Richard Nixon presidente de los Estados Unidos ordeno al secretario de tesoro suspender todas las ventas y compras de oro. Con lo cual la libre convertibilidad quedo hecha a un lado, y con ello el sistema financiero heredado de Bretton Woods inicio un proceso de desmantelamiento. Eatwell, John y Taylor, Lance. 2006 p.15.

⁶ A partir de la década de los setentas hay un desarrollo acelerado de diversos tipos de instrumentos financieros que en parte son los causantes de los desequilibrios del sector, tal vez los instrumentos más importantes son: el mercado de derivados que son contratos que generan derechos y obligaciones para las partes involucradas, su objetivo en un primer momento era eliminar o reducir riesgos financieros que los contratantes no podían controlar, existen, los derivados básicos que son los swaps, forwards, futuros y acciones, otro tipo de instrumento financiero son los fondos de inversión que se han convertido en instrumentos especulativos, es decir son grandes sumas de dinero invertido en instrumentos financieros. Pero se diferencian en que no cotizan en Bolsa, no están registrados por la Securities and Exchange Commission, SEC (Comisión Nacional del Mercado de Valores de Estados Unidos), están sujetos a escasa regulación y sus inversores no gozan de la misma protección al consumidor que es el caso de los inversores en fondos de inversión u otras modalidades de inversión.

⁷ Tal base productiva y orden mundial están siendo socavados por un conjunto de fenómenos centrales. En primer lugar, la conformación de una nueva tecnología y nueva infraestructura de comunicaciones (redes de hardware) en todo el mundo, unidas a las nuevas cadenas productivas y a una nueva competencia global de empresas transnacionales, de naciones y de bloques de naciones. En segundo lugar y como resultado de lo anterior, el establecimiento de la nueva División Internacional del Trabajo Flexible (separación espacial de los componentes materiales e intelectuales de la producción) surgida a partir de la fragmentación y descentralización de la producción material y su relocalización espacial en aquellos países en desarrollo que ya tenían condiciones favorables (bajos costos laborales unidos a niveles científicos y educativos relativamente altos). En tercer término, el ahondamiento de la crisis energética, que se da por la coincidencia entre la necesidad de una mayor energía por la convergencia eléctrica-electrónica, la crisis ambiental mundial y el agotamiento histórico de los métodos de energía basada en las fuentes no renovables y altamente contaminantes. En cuarto lugar, el surgimiento de la nueva globalización financiera sostenida por la titularización del crédito, la especulación a gran escala en casi todo el mundo y el nuevo capital financiero global. Y, finalmente, el incremento de la movilidad de personas e interacciones interculturales en el mundo. Alejandro Dabat Orquídea Melo Martínez, “La crisis histórica estructural de Estados Unidos y sus consecuencias mundiales.”

⁸ La política industrial a nivel sectorial mi meo sin fecha y autor

⁹ Garza de la, Enrique Notas sobre la política industrial en México: el caso de las micro y pequeñas empresas mi meo sin fecha

¹⁰ La política industrial a nivel sectorial...

¹¹ Rivera, Miguel Ángel Cambio histórico mundial, capitalismo informático y economía del conocimiento. Problemas del desarrollo, México, vol36 núm. 141 abril-junio de 2005, p.31.

¹² En un estudio de la economía de los EE.UU. en el período 1909-1949, donde analiza la fuerza de trabajo y el stock de capital, resulto que la producción por hora hombre (Y/L productividad del trabajo) aumenta de 0.623 a 1.275 dólares reales; el producto se ha duplicado en cuarenta años en tanto la curva de la “función producción” se desplazo hacia arriba en un 80%, y tiende a crecer con rendimientos crecientes primero y rendimientos decrecientes después. Lo sorprendente es que solo una octava parte del crecimiento del producto se debió al crecimiento del capital mientras que siete octavas partes se deben al “cambio técnico”. Rodríguez Vargas, José de Jesús (2005) La nueva fase de desarrollo económico y social del capitalismo mundial. Tesis de doctorado DEP-FE, UNAM apéndice I p.4.

¹³ sectores o actividades industriales inductoras de cambio tecnológico y el entorno económico e institucional en su conjunto, que condiciona la evolución de la estructura de las empresas e industrias y la organización institucional, incluido el establecimiento de un sistema nacional de innovación. Esto determina la competitividad sistemática de la industria e impulsa el desarrollo económico. Suzigan, Wilson y Furtado, Joao Política industrial y desarrollo. Revista de la CEPAL, núm. 89, agosto del 2006, p.77.

¹⁴ La globalización no es otra cosa que la nueva configuración espacial de la economía y sociedad mundial, bajo las condiciones del nuevo capitalismo informático-global. Ello abrió paso a la automatización flexible de los procesos productivos: la computadora, las redes de computadoras, la revolución de las comunicaciones, la economía del conocimiento, precariedad del trabajo, la brecha tecnológica y cultural se amplió entre los pueblos, sectores sociales e individuos. Dabat, Alejandro “Globalización, capitalismo actual y nueva configuración espacial del mundo”. Ficha completa

¹⁵ Andrade, Agustín El proceso de industrialización en la economía mexicana, 1960-1982, ver cuadro 2

¹⁶ La producción de bienes de consumo no duraderos está constituido por la producción de alimentos bebidas y tabaco, textiles y prendas de vestir, industria de la madera y productos de madera, papel y productos de papel. Los bienes de consumo duradero están conformados por las sustancias químicas y derivados del petróleo, productos de minería no metálica y la industria metálica básica. Los bienes de capital esta constituida por los productos metálicos maquinaria y equipo y otras industrias manufactureras.

¹⁷ Andrade, Agustín. cuadro 2 desarrollo del proceso de industrialización en la economía mexicana 1960-1982.

¹⁸ Andrade, Agustín. Op. Cit cuadro 1

¹⁹ El cálculo de los salarios reales es tomado de México México y su dirección electrónica es.

<http://www.mexicomaxico.org>.

²⁰ Desde la perspectiva de Blanca Rubio, el modelo secundario exportador que se desarrolla en la economía mexicana, se vincula al sector externo y es comandado por el sector financiero, las grandes agroindustrias nacionales y extranjeras y el sector transnacional de la economía, ello ha implicado que la

producción de dichos sectores este vinculado a las exportaciones excluyendo a las grandes masas de obreros y campesinos del consumo de bienes de necesarios, adicionalmente excluye a una gran masa de pequeños productores de sus funciones desplazándolos del proceso productivo. Rubio, Blanca "Explotados y excluidos" México, ed. Era, 2003, capítulo 3.

²¹ A principios de la década de los ochenta las exportaciones se encontraban dominadas por la industria petrolera que llegaba a representar más del 60% de las exportaciones totales, sin embargo a partir de 1982 se da una caída en las exportaciones de esa industria, a tal grado que ya para 1995 representan el 11.2%, y para el 2000 el 9.7% de las exportaciones totales, repuntando a un 15.6% en 2006.

BIBLIOGRAFÍA.

Andrade, Agustín. *El desarrollo del proceso de industrialización en la economía mexicana 1960-1982*.

Mimeo, 2009.

Clavijo, Fernando y Valdivieso Susana. *La política industrial en México 1988-1994*. en Clavijo Fernando y Casar, José. La industria mexicana en el mercado mundial elementos para una política industrial. México, 1994, editorial, FCE. Lecturas del Fondo, núm. 80 vol. 1.

Dabat, Alejandro. *Globalización, capitalismo actual y nueva configuración espacial del mundo*. Ficha completa

Dabat, Alejandro y Melo, Orquídea. *La crisis histórico estructural de Estados Unidos y sus consecuencias mundiales*.

Dabat, Alejandro y Ordoñez Sergio. *Revolución informática, nuevo ciclo industrial e industria electrónica en México*. México, ed. Juan Pablos, 2009.

Eatwell, John y Taylor, Lance. *Finanzas globales en riesgo-un análisis a favor de la regulación internacional*. México, ed. Siglo XXI, 2006.

Garza de la, Enrique *Notas sobre la política industrial en México: el caso de las micro y pequeñas empresas* mimeo sin fecha.

Perrutini, Ignacio. Restricciones estructurales del crecimiento en México, 1980-2003. en la revista economía UNAM núm 1, México, enero-abril de 2004.

Rivera, Miguel Ángel. *Cambio histórico mundial, capitalismo informático y economía del conocimiento*. Problemas del desarrollo, México, vol. 36 núm. 141 abril-junio de 2005.

Rodríguez, José de Jesús *La nueva fase de desarrollo económico y social del capitalismo mundial*. México, Tesis de doctorado DEP-FE, UNAM 2005.

Salas, Carlos *El contexto económico de México*, en Garza de la, Enrique y Salas, Carlos. La situación del trabajo en México 2003, México, ed. PyV, UAM, 2003.

Wilson y Furtado, *Política industrial y desarrollo*. Chile Revista de la CEPAL, núm. 89, agosto del 2006.